

LA REVISTA DE CHILE

VOL. V., No 4.

SANTIAGO, 15 DE AGOSTO DE 1900.

ENTREGA 55.^a

PROGRAMAS POLÍTICOS.

II.

EN el número anterior de LA REVISTA mostrábamos como los programas políticos de los candidatos al gobierno de los Estados Unidos, no tenían para que pronunciarse sobre las cuestiones relativas a la Instrucción Pública, a los cultos i a la tendencia a que se obedecería en los nombramientos de los empleados civiles i militares de la Union, desde que el Presidente i las Cámaras federales carecían de atribuciones al respecto, lo cual es bien distinto de lo que entre nosotros está establecido.

Esta observacion nos lleva a la conclusion de que en un programa político debe el que lo presenta pronunciarse, aunque sea rápidamente, sobre las diversas cuestiones que puede estar llamado a resolver o a influir en su solucion o para las que se le confieren atribuciones i facultades.

Hai siempre en la proximidad de un período electoral alguna o algunas cuestiones de mayor gravedad e importancia que las demas i cuya solucion apasiona la opinion i sobre la cual es natural que se exija al candidato un pronunciamiento mas decidido i esplicito; pero esto no justificaria, nos parece, que en un programa político se silenciara las cuestiones de principio, a causa de no estar en discusion, por el momento ninguna de ellas i se ocupara únicamente el candidato de las que fueran de actualidad.

Díjase lo que se quiera a este respecto, no es posible desconocer que hai cuestiones de principios: se buscan las soluciones de la libertad o las impuestas por la autoridad; se ama el derecho o el privilejio; se desea la consolidacion de un orden de cosas que favorece a unos cuantos en detrimento i perjuicio de muchos, o se busca la modificacion de ese orden de cosas; se desea que todos puedan llegar un dia a gozar de los beneficios de la cultura, de las ventajas de la instruccion o se desea que lo que hemos sido en el pasado continuemos siendo en el porvenir: unos pocos instruidos en medio de una multitud ignorante e inculta. Si es efectivo que estas tendencias existen i se las reconoce en las agrupaciones políticas con mas o ménos claridad, justo es, pues, exigir que en los programas políticos se las espere-

se i manifieste claramente a fin de saber a qué atenerse sobre puntos de tanta importancia i trascendencia.

Nada, por el contrario, mas justo, tambien, que el exigir de las personas que desean que sus conciudadanos les confieran la facultad de hacer las leyes i velar por el buen orden i progreso de la sociedad, que digan sencilla i francamente cómo conciben ese progreso i ese buen orden i en qué sentido, llegado el caso, manifestarán sus predilecciones i usarán de las facultades que piden a sus electores les concedan.

Pareceria que acerca de una cosa tan obvia i natural no pudiera haber discrepancias de opiniones i de resoluciones, que todo el mundo deberia convenir en que la expresion sencilla i clara de las convicciones honradas de cada uno de los candidatos deberia formar el fondo de esos programas i constituir el mas seguro medio de ganarse la confianza i voluntad de los electores; que los candidatos no tendrian mas trabajo para llegar a formar el cuadro de sus ideas de gobierno, de sus aspiraciones de progreso i de sus tendencias como hombres de partido que el de recordar las resoluciones que sus ideas les habian inspirado en el curso de su vida, i los distintos actos en que las habian afirmado i puesto de manifiesto, dado caso que su papel en la vida pública les hubiera colocado en situacion de dejar huellas de ellas.

Sin embargo, esto, que es lo mas obvio i natural, no es lo que de ordinario sucede i se observa, i la línea de conducta que parece la mas sencilla i lójica no es la que de ordinario se vé recorrer.

Hemos de ocuparnos mas adelante, cuando llegue el momento oportuno, de examinar los programas políticos que en la próxima lucha han de exhibirse, a fin de hacer notar sus deficiencias o sus anomalías, sus vacíos o sus inverosimilitudes, si las hubiera. Es éste un estudio que juzgamos de alguna utilidad e interes para el buen acierto en la eleccion del gobierno de la República, pues los programas son al fin de cuentas una de las pocas prendas anticipadas que los mandatarios dan a los mandantes acerca de sus intenciones i propósitos, i aun cuando siempre se dude de que sea posible aplicarlos tal i como se les formula, ellos permiten conocer por lo ménos la franqueza i sinceridad de quien los formula i sacar de ellos

rrencia en el trabajo hace mui difícil la lucha por la vida; que cada jefe de familia necesita del mayor concurso i ayuda posible para alcanzar a reunir lo necesario a la subsistencia de sí propio i de los suyos; que, en consecuencia, quiere que sus hijos puedan cuanto ántes ayudarle a llevar la pesada carga i que, mientras ménos tiempo les quite la escuela, tanto mejor; i si, por otro lado, se llega al convencimiento de que es posible reducir el número de horas diarias de trabajo escolar i el de años que duran los estudios totales, sin perjuicio sensible para la adquisicion de los conocimientos i cultura jenerales que se conceptúan indispensables—lo que, para nosotros, es incuestionable actualmente—es natural que se produzca un movimiento en este sentido, i es evidente que los pensadores que dirijen la marcha de la sociedad realizarán una reforma que viene a traducirse en un beneficio positivo para ella. ¿Por qué, pues, habria de atribuirse únicamente a los temores quiméricos a una dejenación de la raza la reforma que se lleve a efecto?

La educacion pública, lo repetimos una vez mas, tal como hoi se lleva, en la forma que se da, por los procedimientos que se emplean i por el tiempo que se le dedica, no inspirará jamas a nadie un temor semejante. Si alguna influencia perjudicial puede ejercer la cultura del entendimiento sobre la salud del hombre ella no provendria de la causa que gratuitamente se ha supuesto, sino de otra mui distinta que ni siquiera se ha mencionado por nadie aquí i sobre la cual, sin embargo, conviene que fijen mucho su atencion tanto los pedagogos i amantes de la instruccion pública como los fisiólogos e higienistas i principalmente los padres de familia. Nos referimos al prurito que hoi reina por comenzar la instruccion de los niños en mui tierna edad, cuando aún su cerebro es demasiado débil. No es raro ver que asistan a las escuelas i colejos pequeñuelos de cuatro, cinco i seis años de edad, cuyos órganos todos se encuentran todavía en plena vía de formacion o desarrollo i cuyo cerebro carece, por consiguiente, de la consistencia necesaria para soportar sin detrimento el trabajo intelectual a que se le somete sistemáticamente en las clases, bien que éstas sean pocas i livianas. En esa edad el niño todavía ha menester de una absoluta libertad, que reclama la naturaleza; el esmero de los padres no debe concretarse sino a estimular su desarrollo i salud física; i sólo por una lamentable ignorancia de leyes fisiológicas ya bien conocidas i comprobadas, pueden empeñarse en que principien desde luego las pesadas tareas del estudio. Desgraciadamente éste es un mal que tiende a jeneralizarse en todos los paises desde tiempo atras. Para combatirlo se han escrito en

América i Europa obras admirables que debieran estar en manos de todos nuestros padres de familia así como de los directores de nuestra enseñanza pública.

POESÍAS DE SAMUEL A. LILLO.

(1 vol. de 0.10 × 0.072, 96 páginas i el retrato del autor).

E. L. G.

EN un elegante volúmen han aparecido últimamente muchas de las poesías publicadas por su autor en esta REVISTA, i algunas otras que habia dado a conocer años atras o que conservaba inéditas.

Se nota al leerlas desde las primeras páginas la buena factura: el verso bien medido, lleno, robusto de ordinario, i bien timbrado, con sus acentos i pausas debidamente colocadas, buenas consonantes i bien escojidas las estrofas i los versos en atencion al asunto de que trata. El lenguaje correcto, la frase clara, no se encuentran en ella ni trasposiciones violentas, ni jiros arresados; no ha puesto en tortura la construccion para hacer que la frase tenga un número determinado de sílabas o para hacer caer una palabra en un lugar determinado.

Todo esto, sin embargo, no bastaria, si no hubiera mas que esto, pues la paciencia i el cuidado son capaces por sí solos de alcanzar estos resultados i aun cuando estas dos cualidades son útiles i merecedoras de alabanza i encomio empleadas en cualquier trabajo, no son capaces de constituir por sí solas un mérito real aplicadas a la poesía.

Cuando leemos versos jeneralmente en busca de emociones i sentimientos por sobre todo otro resultado apetecido; si los versos no consignent transmitirnos lo que buscamos i lo que les pedimos, es escusado que ostenten otras cualidades recomendables i apreciadas desde otros puntos de vista: podrán ser comparables a un pomo artístico de bien tallado cristal que ha dejado desvanecer la esencia que encerraba i que al destaparlo esperábamos aspirar. Un gramático podrá dar un certificado de correccion i propiedad, sin que este certificado valga a los ojos del público que no puede contentarse con que se le dé propiedad i correccion sólo, cuando desea hallar sentimientos i emociones, esperanzas i recuerdos, tristezas i alegrías, es decir, algo vivo i palpitante i no un cuerpo muerto, aunque se le haya perfectamente embalsamado.

El volúmen de que nos ocupamos manifiesta

en su autor el deseo de buscar en la observación de la naturaleza principalmente, la fuente de las emociones que desea despertar en nosotros. Un día de verano, una mañana nebulosa, un faro aislado sobre una altura, un peñón solitario batido por el mar, un témpano de hielo avanzando suavemente por el océano, una mirada a un campo de trigo en la época de la siega son algunos de los temas que inspiran sus versos.

En ellos se manifiesta buen observador i a menudo nos transporta allá, a los valles i a los oteros donde se oye el balido de la oveja extraviada por la niebla que, después de cubrir el valle, trepa lentamente por las colinas a la montaña, dejando las ramas de los robles cubiertas de lágrimas i los telares de las arañas de sartas de pequeñas perlas; nos pinta otras veces el árbol desnudo de su follaje, con sus largos brazos escuetos en letárgico sueño; la cascada que secó el verano aguardando silenciosa la llegada del invierno que la hará recobrar sus rumores i acentos, el viento del norte que llega sonando su trompa i cantando en el bosque deshojado canciones extrañas, aprendidas en las lejanas comarcas de donde viene. Otras veces nos hace recordar los días de verano, el aire abrazador i ardiente que sube pesado i sofocante sin mover casi las hojas de los árboles; las grandes flores de cardo que aparecen por sobre las tapias de los campos, el lagarto inmóvil que busca con embriaguez los rayos del sol, la araña que se esconde medrosa en las grietas, los sauces con sus ramas pendientes que bañan sus hojas en las aguas inmóviles en cuyo fondo se retrata el disco de oro del sol.

En muchos de estos cuadritos hai verdad i observación real e intensa i con ellos consigue evocar en nosotros impresiones borradas, recuerdos lejanos que dormitan asociados a esos cuadros de la naturaleza. ¿Qué mas se puede pedir al poeta que ha conseguido con la majía de unas cuantas palabras tocar i remover sensaciones dormidas, llamándolas a la vida en el cementerio de nuestros recuerdos?

Fuera de estas notas hai algunas otras: la íntima i personal; el dolor sentido cuando la muerte o la desgracia llama a las puertas de nuestro hogar, la tristeza que nos invade en los momentos de desamparo:

Al verme tan solo, bajé la cabeza
i dentro del pecho sentí la tristeza
amarga i extraña
que siente el labriego al dejar la montaña,

la que se oye, en fin, en momentos de desilusión o de amargura cuando el dolor o la enfermedad nos abaten.

También se encuentra una que otra nota filosófica con las que afirma sus convicciones liberales. A la memoria del profesor Schulze dedicó una hermosa composición, en la que ensalza la labor del hombre dedicado a la ciencia.

Si no estamos equivocados es éste el primer volumen de versos que ha publicado su autor; él nos permite confirmarnos en la idea que ya teníamos, a saber, que posee un pincel de paisajista delicado i amante de la naturaleza, capaz de verla bien i de reproducir las impresiones que ella despierta en los que saben apreciar su poesía.

EL MANDARIN. (*)

(Novela.)

POR EÇA DE QUEIROS.

Traducida del portugués por ABELARDO VARELA.

IV.

EL *Ceylan* tuvo un viaje tranquilo i uniforme hasta Chang-Hai.

De ahí subimos por el río Azul a Tien-Tsin, en un pequeño *steamer* de la compañía Russel. No me llevaba a visitar la China una curiosidad ociosa de turista: todo el paisaje de esta provincia, semejante a los que se ven en los vasos de porcelana, de un tono azulado i vaporoso i con inquietos arbustos separados por largos espacios, no conmovió mi sombría indiferencia.

Cuando el capitán del *steamer*, un *yankee* impertinente con cara de chivo, me propuso parar, al pasar a la altura de Nankin, para ir a recorrer las ruinas monumentales de la vieja ciudad de porcelana,—me opuse con un seco movimiento de cabeza, sin desviar siquiera los tristes ojos de la corriente turbia del río.

Qué pesados i angustiosos me parecieron los días que navegamos de Tien-Tsin a Tung-Chou, en barcos chatos queapestaba el olor de los remeros chinos; ora a través de tierras bajas inundadas por el Pei-hó, ora a lo largo de macilentos e interminables arrozales; cruzando aquí una lúgubre aldea cubierta de fango negro, mas allá un campo de amarillas sepulturas; topando a cada instante con cadáveres de mendigos, hinchados i verdosos, que seguían la corriente, bajo un cielo oscuro i cercano!

En Tung-Chou quedé sorprendido al ver una escolta de cosacos que mandaba a mi encuentro el viejo jeneral Camilloff, heróico oficial de las

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 52-54.